

# Gaceta Universal

DIARIO DE LA TARDE



PRECIOS DE SUSCRICION Y VENTA. VEASE LA 4.ª PLANA.

AÑO II.—Madrid, miércoles 21 de Mayo de 1879.—NÚM. 319.

OFICINAS, TINTOREROS, 3. PRINCIPAL DERECHA.

## Casa-palacio de San Fernando.

Días hace que no nos ocupamos de esto, y no ciertamente por falta de materiales, sino porque creíamos conveniente esperar la resolución de las cuestiones particulares que nos ha suscitado D. Luis Page. Como éstas toman, al parecer, camino largo, debemos reanudar nuestros trabajos, porque nos hemos impuesto el deber de aclarar cuantos hechos conozcamos y sean perjudiciales al País.

Por hoy, sin embargo, nos limitaremos á decir á nuestros lectores cuál es el estado de aquellas cuestiones á que aludimos.

Como presuñamos, y dijimos en nuestro último artículo, fuimos demandados á juicio verbal, con arreglo á lo dispuesto en la ley de imprenta, juicio que se celebró el día 13 ante el juez municipal del distrito de la Audiencia, con asistencia de ambas partes y de sus letrados. Nuestro demandante fué D. Juan Orive, á nombre de D. Luis Page, según poder otorgado hace quince años, esto es, en 1864.

A su vez, el Page gestionaba, y tenía dado ese poder, en concepto de director de la sociedad «Page, Jordá y Compañía», y como tal, y apesar de haberse excepcionado en contrario, se le ha declarado por el juzgado personalidad legítima para demandarnos. No se presentó escritura alguna de constitución de semejante sociedad, y hoy sabemos que no existe, por la sencilla razón de que no se halla registrada en el Gobierno.

Hay además otra razón para creer que D. Luis Page ostenta un carácter de que carece, y es que Jordá ha muerto hace tiempo. Fué hombre de bien, y sufrió muchos disgustos y grandes pérdidas en las negociaciones que emprendiera. Como que con la muerte de alguno de los socios acababan las sociedades, claro es que legalmente no existe la de que se dice director D. Luis Page, ni éste puede revestirse de una representación que no tiene. Sobre este punto habremos de ocuparnos otro día, dispuestos, como nos hallamos, á exigir las responsabilidades de todas clases en que nuestro contendiente haya incurrido.

El juez municipal, apesar de todo, y no teniendo noticia, como nosotros no la teníamos, de ese desgraciado suceso, admitió la personalidad y condenó á la GACETA UNIVERSAL, según se pedía en la demanda. Acatamos la sentencia, que ha causado ejecutoria, y dispuestos estamos á cumplirla. Acuécese á mandar que insertemos en la primera plana de nuestro periódico, y dentro de los tres días siguientes al de la notificación, el comunicado de D. Luis Page.

Compuesto el comunicado en nuestra imprenta, se participó al Page el día antes del que venía el pago, ó sea el sábado, que tenía que pagar el exceso de líneas en los términos marcados en el art. 11 de la ley. Sin contar la sentencia con sus resultandos y considerandos, sentencia que tiene que ir á la cabeza, el comunicado contiene, en la misma letra y el mismo tipo del artículo á que contesta, 457 líneas, es decir, 57 más que el doble de las que tenía el artículo.

Estas líneas tiene, según la ley, que pagarlas el comunicante al precio que el periódico establezca por costumbre; debiendo tenerse presente que es la primera vez, y probablemente el primer caso despues de publicada la ley de imprenta, que se nos obliga á insertar un comunicado en nuestra sección de fondo, y comunicarlo que consideramos injurioso, y por el cual hemos de querrellarnos ante los tribunales.

El Page no ha pagado esas líneas, por más que reconociera su obligación de hacerlo. Ha encontrado caro el precio, y nos ha escrito diciendo que por los tribunales se hará la tasación. Tal es, pues, el estado del asunto, y tal la causa de que el comunicado no haya aparecido en nuestro periódico. Por hoy no decimos más.

## Impresiones del día.

**MARINA DE GUERRA.**—Consagró *La Epoca* de anoche su primer fondo á contestar á nuestros últimos artículos sobre esta materia; pero se limita al punto de si hay ó no 23 inspectores

jefes del cuerpo de ingenieros de la Armada y 51 jefes y oficiales en la escala práctica á extinguir. Dice que en la redacción del presupuesto se padeció equivocación material al designar á los ingenieros con el nombre de inspectores. Podrá ser así; podrá no haber tales inspectores, pero el hecho es que en el presupuesto están comprendidos sus sueldos, que ignoramos qué personas los percibirán. Esto, cuando menos, demuestra que hay informalidad en la contabilidad de Marina. Respecto á los 51 jefes y oficiales excedentes, sólo diremos que existen y tienen sueldo, ya procedan de artillería, de ingenieros ó de donde se quiera.

No es en verdad éste el terreno que debieran elegir para su defensa los ingenieros de la Armada. Las faltas de la contabilidad no se las imputamos á ellos, y no tienen para qué ocuparse de ellas.

Sería, sí, muy grave que algunos individuos percibieran como inspectores los sueldos asignados en el presupuesto, no siendo tales inspectores. Pero sobre esto no tenemos datos precisos, y nos abstenemos de hacer comentarios.

Donde debían los ingenieros defenderse es en el terreno de la mala ó buena construcción de los buques. Hemos designado algunos de éstos; hemos citado los tristísimos sucesos del Pizarro y del Malespina; hemos hablado de las recomposiciones del Patiño y del Marqués de la Victoria, en China; hemos designado á la Arapiles, la Blanca y otros barcos, inútiles por su mala construcción, ó por haberse empleado maderas de pésimas condiciones; hemos tratado de las máquinas inservibles ántes de tener aplicación, de las obras de los diques, y de los proyectos que se estudian, se abandonan, se vuelven á acariar y se vuelven á abandonar.

Contráiganse los ingenieros á demostrar que no tienen culpa de los defectos de la construcción, y por consiguiente de los males que lamentamos, y nosotros tendremos mucho gusto, no sólo en discutir con ellos, sino hasta de transcribir sus manifestaciones. Lo demás es dar vueltas á un círculo vicioso, del que no saldremos nunca.

Y, sin embargo, aún tenemos mucho que decir respecto á la Marina, que todo lo resuelve pidiendo millones y millones. Aconsejamos al ministro de Hacienda que se mantenga firme en esta cuestión, y no acceda al aumento de gastos que exige la Marina para el nuevo presupuesto, porque esos mayores gastos no producirán resultado beneficioso mientras no se reforme radicalmente la administración del ramo.

**ANÁLISIS.**—Con el título «*Qué representa el general Martínez Campos?*» publicó anoche nuestro colega *Los Debates* un largo artículo, que es en resumen un estudio analítico y comparativo al mismo tiempo acerca del Ministerio que preside el ilustre pacificador de España.

Copiamos los párrafos más importantes del mismo, y comentémoslos aunque sea ligeramente.

Dice el periódico constitucional: «Todavía no hemos oído hablar bien del Gobierno á uno sólo de los que, al parecer, pasan por fidelísimos ministeriales.»

Exacto, y si alguno habla bien, es despues de haber comido opíparamente.

«El general Martínez Campos es prisionero de la mayoría, y la mayoría resultó al mismo tiempo esclava del general Martínez Campos.»

No estamos conformes: efectivamente el general Martínez Campos es prisionero de la mayoría, desde el momento en que la mayoría, formada con amigos devotos del Sr. Cánovas del Castillo, obedecerá en primer lugar á éste, y claro es que consagrará sus buenos oficios al servicio de aquel sólo hasta que al Sr. Cánovas le convenga; pero la mayoría no será esclava del general, porque siempre tendrá la libertad necesaria para volverle la espalda cuando el jefe del partido liberal-conservador, como insiste *La Epoca* en llamar al Sr. Cánovas, también se la vuelva.

«Es un ministerio híbrido; no responde á ninguna necesidad; no satisface ninguna aspiración; no realiza ningún propósito, ni en el orden político, ni en el económico.»

Así se ha dicho en la GACETA UNIVERSAL desde el mismo día de la constitución del Ministerio, y, por desgracia, no podemos rectificar.

«Y, sin embargo, el general Martínez Campos pudo realizar una gran misión fuera del Poder y en el Poder mismo. Nosotros creemos, y las diferencias políticas que de él nos separan no nos llevarán á ocultarlo, que el general Martínez Campos concibe el bien, pero no tiene energía, valof ni resolución bastante para plantear lo concebido.»

«Pero ha escogido y se ha contentado con una misión pequeña. Se ha contentado con gobernar algunos meses en nombre de otro, con vivir de las fuerzas que aquellos mismos que había desalojado del Poder iban á prestarle, con ser, en fin, un ministro de corte, sin expresar legítimamente las aspiraciones políticas de ningún partido, sin satisfacer una necesidad universalmente sentida, sin encarnar en su persona el voto de los pueblos.»

Hé ahí su grave falta: pudo realizar una gran misión, que era de necesidad urgentísima en este País desventurado, é inaugurar una nueva era de progreso y prosperidad para los pueblos, esa era fecunda en bienes que indica *La Fe* de anoche contestando á *La Epoca*, y no la ha realizado, ni siquiera ha dado publicas muestras de querer realizarla.

Y no es, como cree *Los Debates*, que el general Martínez Campos, que concibe el bien, «no tiene energía, valdrá ni resolución bastante para plantear lo concebido»; es que no puede plantearlo, es que debe desanimarse al intentar plantearlo, porque los hombres que le rodean en el Ministerio carecen por completo de aquellas especiales cualidades, y en vez de secundar y de vigorizar, si necesario fuese alguna vez, la iniciativa del presidente del Consejo de ministros, serán el verdadero obstáculo para que aquella produzca resultados provechosos.

**CESANTIA.**—*El Globo* da cuenta de la del Sr. Villalva en los siguientes términos:

«El Sr. Villalva, subsecretario que fué de Gobernación con el Sr. Romero Robledo, y últimamente director general de Beneficencia, ha sido dimitido; esto es, ha quedado cesante.»

Según *Los Debates*, el Sr. Villalva recibió el lunes por la noche una cartita del ministro su jefe, diciéndole que el Gobierno se veía en la necesidad de admitir la dimisión que había presentado al constituir el Gabinete; lo que creemos más exacto es que el ministro rogaba atentamente en una carta al Sr. Villalva que dimitiera su cargo y señalara los términos en que deseaba le fuese admitida, aunque fuesen los de utilizar pronto sus servicios; fórmula poco usada cuando se admiten las dimisiones de cargos pertenecientes al orden civil.

Dícese que el Sr. Villalva contestó inmediatamente que no se crea en el caso de dimitir, puesto que el actual Gobierno es continuación del anterior y hace la misma política del Sr. Cánovas, jefe del partido liberal-conservador; por consecuencia, que si el Gobierno ó el ministro no le necesitaban como director de Beneficencia, le declarasen cesante.

Y así lo dice hoy la *Gaceta*.

Esta cesantía, bajo el punto de vista político, indica que se acentúa la división entre los amigos del Sr. Cánovas del Castillo y el Ministerio actual.

Pero bajo el punto de vista administrativo, revela en el ministro de la Gobernación una energía por la que no debemos escatimarle nuestros elogios.

Personas que tenían negocios en la dirección de Beneficencia nos han invitado en varias ocasiones á que excitásemos al Sr. Villalva á fin de que despachase con el ministro, con el que sólo ha firmado una ó dos veces á causa del disgusto que le causaba verle.

En este concepto, nos parece muy bien que se haya hecho con el señor Villalva lo mismo que éste hubiese hecho con un subalterno suyo que hiciera resentirse el buen servicio por sus cuestiones particulares.

Y hé aquí por qué la GACETA UNIVERSAL no tendrá nunca muchos amigos en las regiones oficiales: nos hemos propuesto decir la verdad desnuda, escueza á quien escueza.

**MISTERIOS.**—Según dice un periódico noticiero, «no tardará en ultimarse el asunto, ya manoseado, de la isla Cristina, entregando á los pescadores las 25.000 pesetas que obran en

la Caja de Depósitos, y que entregó hace tiempo el gobierno portugués.»

Dos años hace que los pescadores de la isla Cristina presentaron su reclamación, la cual consistía en 25.000 duros, y quedó reducida por los buenos oficios de la diplomacia á 25.000 pesetas; pero aunque estas pesetas fueron entregadas por el gobierno portugués y colocadas en la Caja de Depósitos, los pescadores perjudicados todavía no las han recibido.

Asuntos de esta índole sólo se ven en España: cualquiera hubiera dicho, puesto que el gobierno de Portugal dió oportunamente las pesetas, que lo procedente era entregarlas cuanto antes á los pescadores que debían ser indemnizados, y á quienes estaban destinadas; pero el gobierno del señor Cánovas del Castillo juzgó que era mucho mejor hacerles sufrir una cuarentena de algunos meses en la Caja de Depósitos, la cual nada tiene que ver, según creemos, con los pescadores de la isla Cristina.

Tiene razón *La Correspondencia* cuando dice que este asunto ha sido ya manoseado; pero lo sensible es que ninguna mano lo haya llevado á su término natural y preciso.

**CONFORMES.**—Alguna vez habíamos de estarlo por completo con nuestro apreciable colega *El Cronista*.

Dice en su número de anoche:

«El ministerialismo del *Diario de Barcelona* merece, pues, ser estudiado detenidamente, porque ni es tan incondicional que no engendre peligros, ni tan desinteresado que no permita suponer tendencias á un ideal que el patriotismo obliga á combatir.»

Por eso hemos creído siempre que los políticos suelen tener la desgracia de contar con amigos más perjudiciales que sus adversarios más decididos.»

Perfectamente hablado.

Sólo que no es el ministerialismo del *Diario de Barcelona* el único que merece ser estudiado, sino todos los ministerialismos actuales.

En cuanto á lo de los amigos perjudiciales, ya lo demostrará prácticamente el Sr. Cánovas del Castillo al general Martínez Campos las teorías de *El Cronista*.

**DEFENSA INNECESARIA.**—*La Patria*, dirigiéndose á la GACETA UNIVERSAL en son de defender al general Martínez Campos de ataques que no le hemos dirigido, y no se los hemos dirigido porque no creemos que los merezca, nos hace reír.

Aprenda *La Patria* á defender á los hombres públicos cuando no sean poder, y sin ponerse siquiera de acuerdo con ellos para que el triunfo sea de todos; aprenda á contribuir por solo patriotismo á que se constituya una situación política con el propósito, realizado enseguida, de decirle las verdades sin ambages ni rodeos, como ha hecho y hace con esta situación la GACETA UNIVERSAL, y déjese de atribuirnos dudas que no hemos abrigado acerca de la nobleza de propósitos del general Martínez Campos, y de amenazarnos con la censura más ó menos acre del invicto general; censuras que, despues de todo, no pueden afectar en lo más mínimo nuestra existencia independiente.

**AMILLARAMIENTOS.**—El Sr. D. Federico Hoppe, digno director general de Contribuciones, se ha servido remitirnos la siguiente atenta carta, cuya lectura es de verdadero interés para el público.

Dice así:

«DIRECCION GENERAL DE CONTRIBUCIONES.—Particular.—Señor Director de la GACETA UNIVERSAL.—Muy señor mío: La dirección general de mi cargo ha concedido un último y ya improrrogable plazo hasta fin del corriente mes á todos los propietarios de fincas y ganados para que presenten las cédulas-declaraciones de riqueza en las respectivas juntas municipales y comisiones de evaluación.»

Más de cinco meses de término, y dadas las aclaraciones que en diferentes circulares se han creído necesarias, no puede alegarse ya por nadie ni falta de tiempo ni dificultades de otro género para dejar de cumplir con este servicio, y mucho menos cuando en todas las capitales de provincia y en muchos otros pueblos del Reino hay noticia de haberse ya cumplido por la mayor parte de los interesados.

En las *Gacetas de Madrid*, en los *Boletines Oficiales* de las provincias, en circulares de los jefes de todas las oficinas provinciales y hasta en la prensa periódica se han publicado así las prórogas como las

aclaraciones sobre el modo de llenar las cédulas.

Ruego á usted, no obstante, que por última vez y en bien del público que todavía no haya cumplido ó podido cumplir con el deber de que se trata, se sirva hacer en el apreciable periódico que dignamente dirige una exhortación encaminada á dicho objeto, y cuya tendencia por mi parte es la de que la Administración no pueda verse en el sensible caso de exigir las responsabilidades y correcciones que determina el reglamento de amillaramientos de 10 de Diciembre último.

Doy á usted, señor Director, gracias anticipadas por este servicio, á que no dudo se servirá deferir, y se repite suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M., Federico Hoppe.

Mayo 16, 1879.

Verdaderamente, el director de Contribuciones tiene razón al quejarse de la indiferencia de los contribuyentes para dar las cédulas sobre que han de basarse los repartimientos. Si todo el mundo no auxilia á la Administración, la Administración no podrá dar un paso.

**OTRO EN PUERTA.**—Se dice que el señor Cruzada Villamil será también declarado cesante dentro de muy pocos días.

Es una noticia cuya confirmación esperan con ansiedad los que escriben muchas cartas.

Al Sr. Cruzada se le aproxima el momento en que le suceda lo que á muchos periódicos sucede que dirige los correos de este reino.

No va á ir á su destino.

**PROYECTILES.**—El señor Cánovas ha dicho, según *El Globo*, que se propone matar al general Martínez Campos con un discurso.

Mejores armas que los discursos tiene D. Antonio para causar muertes. Sus poesías, por ejemplo.

¿ERÁ UN PÁJARO?—El señor marqués de Torneros pronunció ayer un discurso para inaugurar la Exposición de pájaros y flores.

La posteridad se queda sin conocer lo que al señor marqués se le pueda ocurrir sobre pájaros, flores y exposiciones; sólo se sabe, gracias á *La Correspondencia*, que el señor marqués habló con el sombrero puesto y rodeado de bellas damas.

Es de suponer que el señor alcalde de Madrid sea igualmente eloquente con sombrero que sin él, pero alguna importancia tiene ese de talle cuando *La Correspondencia* lo menciona.

Llevará un pájaro dentro.

Como se trata de una exposición de aves, nada tendría de particular que reservara para el final del discurso la sorpresa de quitarse el sombrero y mostrar algún pájaro extraño.

**TEMORES JUSTIFICADOS.**—Parece que muchos de los gobernadores últimamente nombrados han manifestado deseos de presentar la dimisión de sus respectivos destinos.

Como no pára de hablarse de combinaciones de ministros en proyecto, no tiene nada de particular que no se arriesguen á hacer los gastos.

Si se los pagara el Estado como al señor marqués de Molins, que va y viene á París más que un correo de gabinete, sería otra cosa.

## Telegramas.

(Agencia Fabra.)

**Constantinopla 20.**—Ayer salió con dirección á Livadia un emisario del sultán, portador de una carta autógrafa del éste, contestando á la que le dirigió el czar de Rusia. En dicha carta el sultán manifiesta que está animado de los más sinceros deseos de vivir en una estrecha amistad con Rusia.

**Londres 20.**—Un despacho de Australia dice que están muy adelantados los trabajos para la Exposición universal de Sydney, cuya apertura se verificará definitivamente el 1.º de Setiembre próximo.

**San Petersburgo 20.**—Según noticias oficiales, en el nuevo incendio de Irbit han sido destruidas cerca de 200 casas, á consecuencia del fuerte viento que reinaba al declararse el fuego.

**Constantinopla 20.**—El gobierno turco ha aprobado el proyecto relativo á la administración autónómica de la Albania.

**Florescia 20.**—Los acusados de haber arrojado bombas explosivas en las calles de Florencia han sido condenados á prisión correccional.

**Berlin 20.**—El señor Forekembeck, presidente del Reichstag (Parlamento ale-



Ilustracion popular

Agricultura.

Método para criar las gallinas.

De la Gaceta Rural, apreciable revista de agricultura, tomamos el artículo siguiente:

Las mujeres figuran, por lo general, en nuestras granjas y establecimientos rurales al frente del corral, ó lo que es lo mismo, al frente del gallinero. A su voz y á su presencia sale la cacaxadora familia, y viene en atrevida tropa á picar los piés y el vestido de su femenino proveedor, inferir con voz sonora y mirando fijo al sol, aunque siempre vigilante, lanza el sultán del gallinero su yo solo aquí á las regiones del aire. La palabra pías es una palabra mágica cuando suena en el corral. Del gallinero, del ponedero, del hueco de la pared, del tejadillo, del sombrero, de todos los extremos de aquel recinto, acuden precipitadamente las gallinas, y hasta la clueca y la que tiene pepita, aunque alicaída y mustia, viene, si no á tomar su parte en el festín, á mirar por lo ménos el general recojeio y á agradecer con su mantuda presencia el beneficio de los cuidados que se les prodigan.

Sonríe la tranquila y bondadosa labradora ante la algarazara y tropel del gallinero, y extiende la mano provista abundantemente.

Caen los primeros granos, y todas aquellas bulliciosas espectadoras guardan silencio, interrumpido sólo por algún sentido picotazo que hace quejarse á la herida compañera; inclinan la cabeza y cuentan que es una bendición. El señor del gallinero también ha echado su cuarto á espaldas, y sin perder su gravedad y dando sendos pasos, toma su parte en el banquete, y al terminarle da las gracias á su bienhechora batiendo las alas y lanzando su grito de alegría y triunfo. Hasta en el más pequeño detalle tiene mil encantos la apacible vida del labrador, el tranquilo estar de los que viven apartados de las ciudades y de su populoso caos.

Mientras el hombre fornido y robusto, libre é independiente, porque libre le ha hecho Dios é independiente le hace su trabajo, se dedica á las rudas faenas del cultivo, la feliz labradora provee á las tareas accesorias á la labranza, y no olvida ninguno de los detalles de las ocupaciones de su cargo.

Es por decirlo así la castellana de aquel castillo cuyas torres son palomares, cuyas almenas bajos cercados, y cuyas armas aperos; Pero no es la castellana indolente y fastuosa de la edad de hierro ó de la edad de seda, sino la mujer aplicada que trabaja y provee al trabajo de los demás, mientras prepara el sustento á la gente de la labranza. Y cuenta que no es menester para el desempeño de semejantes labores el que la esposa, la hermana ó la hija del labrador, sea una gruesa campesina, hostil á todo sintoma de cultura. Nada de

eso. Nosotros hemos visto caer el oro de entre la nieve, hemos visto amables y hermosísimas, más aún, lindas labradoras, de negrísimo ó dorados cabellos, de tez limpia y pura y delicada que respetara la influencia ardiente del sol, de ojos como estrellas de dulce mirar ó de mirar ferviente, de talles delicados, de piés brevisimos y de labios cuya frescura y rojo color envidiaban, de seguro, las rosas tempranas que crecían en sus jardines, de manos pequeñas y blancas, que, como ántes, hemos dicho, al extenderlas para dejar caer el trigo que ofrecían á sus gallinas, semejaban conchas de nácar que surtían bro. En el campo como en la ciudad, Dios ostenta la perfección de sus obras, y en el campo la vida es más inmediata á Dios, porque aunque Dios está en todas partes, se nos figura que está más próximo á las chozas que cerca de los palacios.

Pero divagamos: nos hemos prometido escribir un método para criar las gallinas, y al paso que llevamos, parece que es nuestro propósito escribir artículos de propaganda rural. No estamos lejos de ello, porque en más de una ocasión hemos levantado la voz para decir que el porvenir de España, el porvenir feliz de nuestra querida patria, está en la tierra, está en la agricultura. Parecía, sin embargo, que nuestra voz ha sido demasiado débil, y hasta ahora camina con paso tardío el desarrollo de nuestra prosperidad rural. ¡Es mejor llenar vastos salones de convidados que bigan bellísimas teorías expresadas en discursos floridos y elegantes! Y... ni áun esto les concedemos, que para bien hablar se necesita bien sentir, y la mayor parte de los que hoy predicán novísimas teorías no saben ni sentir ni hablar. Sólo saben hacerse aplaudir.

Pero vamos á nuestras gallinas.

Elección del gallo y de las gallinas.—La mujer, puesto que la mujer es la que por lo común cuida el gallinero, no debe admitir en él sino gallinas de las llamadas comunes, que son indudablemente las que rinden más utilidad, porque son las que empiezan á poner más pronto y más abundantemente, y porque engordan con facilidad, ofreciendo una carne delicada que se codicia en el mercado.

La cuestión del plumaje es una cuestión sin importancia. Es igual, es lo mismo que las gallinas sean blancas, negras, pintas, de este ó del otro color; y constituya una lamentable equivocación la creencia de que la gallina blanca pone ménos y que la negra más; que la pinta pone más y que la parda ménos. Todas las gallinas ponen bien si están bien escogidas, suficientemente alimentadas, bien establecidas y sobre todo higiénica y detenidamente cuidadas.

El por qué esta última condición es la de más importancia, lo vamos á decir.

Es en primer lugar preciso que la gallina no sea muy grande ni muy pequeña, sino de una talla y cuerpo medianos; pero, si, en cambio, de robusta constitución, con

la cabeza gruesa y los ojos vivos, la cresta roja y caída sobre un lado y las patas blancas. Despues se la examina los espaldones, y si son muy largos se la retirará del gallinero, porque indican que la gallina tiene instintos contrarios á su sexo.

Por la misma razón deben separarse del gallinero las gallinas que hacen el gallo; es decir, que cantan como él. En fin, las gallinas turbulentas y reñidoras á las que gusta pelearse, deben necesariamente sufrir la pena capital y destinarse á la cocina ó á la venta en carne, porque de otro modo mantienen el corral en una intranquilidad perpetua, contraria á las condiciones en que debe hallarse, ponen poco é incuban mal, cuando no se comen los huevos rompiéndolos á picotazos, ó bien deshacen los nidos de sus vecinas ó compañeras.

En esto estriba la ciencia de la labradora que quiere tener un corral bien surtido. En esto se funda el secreto que hace poseer excelentes gallinas, magníficos pollos y soberbios animales de cebo. Como las gallinas están bien alimentadas, con excepción del tiempo de la muda, pondrán sin interrupción hasta el invierno, y no habrá una gallina que deje de daros, por lo ménos, 90 huevos al año. Así, pues, si poseéis 60 gallinas, obtendréis 5.400 huevos al año, que á precio de 3 reales docena, producirán 337 pesetas 50 céntimos. Y esto queriendo sacar el peor partido posible, pues lógico es pensar que dejareis cluecas que con sus nidadas de pollos aumentarán vuestro gallinero, dándoos una crecida y notoria ganancia; pero para obtener este resultado, preciso es que renovéis el gallinero, no dejando en el corral gallinas que tengan más de cuatro ó cinco años.

Cuando las aves de gallinero pasan de la indicada edad, van mermando sus productos, y bien pronto su alimento grava al propietario. Necesario será, por consiguiente, sustituirlas por individuos nuevos, ó, lo que es lo mismo, con pollas ó gallinas jóvenes, apartando las viejas, cobándolas, engordándolas y destinándolas, como ántes hemos dicho, á la venta ó la cocina. Igual partido deberá tomarse con las que de jóvenes engordan mucho; puesto que es una verdad que la gallina que da grasa, no da huevos, y cuando los da, la mayor parte de ellos son sin cáscara.

Para poder conocer la edad de las gallinas, un ama de gallinero cuidadosa no debe nunca, por así decirlo, quitarse de encima y su cuidado debe ser constante en reconocer á primera vista sus aves, diciendo desde luego, cuando necesario fuere, «esta gallina tiene tres años, aquella cuatro, tal otra es polla y cual es vieja». Ademas de esta práctica, en caso de duda se toma la gallina, se le tocan la cresta y las patas, y si éstas y aquella son pudas, indudablemente la gallina es vieja, tiene más de cinco años. Inútil es deducir que tanto más groseras son, más vieja es el ave.

Ya hemos dicho que las gallinas comu-

nes son las que rinden mayor producto y mejor. No es preciso, sin embargo, tomar al pié de la letra esta afirmación. En la instalación de un gallinero, bueno es también alguna variedad; esto anima el cuadro, y luego entre las especies mejores puede escoger á gusto la más conveniente, y la que mejores resultados pueda ofrecer.

Hay, sobre todo, dos castas que no vacilamos en recomendar especialmente, la moñuda y la flamenco. Estas dos especies siempre son útiles y de buen resultado en un corral.

La carne de la gallina moñuda es de un paladar deliciosísimo y encuentra siempre en el mercado aficionados compradores. Pone ménos ciertamente; pero en cambio produce mucha grasa, y sabido es que este producto significa en metálico tanto como el que rinden los huevos. Y aquí una observación respecto á esta raza en particular. Muchas amas de corral eligen las gallinas moñudas pintas ó multicolores. Estas gallinas dan verdaderamente más hermosos huevos; pero ponen ménos, vale más la moñuda negra crestada. Es considerablemente más fecunda, engorda con más facilidad, y también pone muy hermosos huevos.

En cuanto á las flamencas, su verdadero papel en el corral es surtirle de volatería. Estas gallinas criarán magníficos pollos de venta, gallinas y orondos capones. La gallina de Caen en nuestro concepto es la mejor.

Pero fuera de las especies que acabamos de señalar, no encontrareis casta alguna que con su producto os compense los gastos que os ocasiona. Esas bonitas y raras especies que recrean la vista, no constituyen más que un capricho ó un alarde de lujo; pero nada de beneficio, nada de utilidad. Como aves de venta tampoco sirven, porque los compradores para semejante mercancía, son por lo general bastante escasos. Por consecuencia, la labradora que quiera prosperar, debe prescindir en absoluto de todo aquello que sea lujo, porque por una parte, las pequeñas ganancias son las que rinden los grandes provechos, y por otra parte, es una verdad probada que á gran fausto gran gasto. Esto no quiere decir que no sea permitido á la labradora aquello que pueda hacer más grata su ocupación, y más agradables los lugares que para el desempeño de sus tareas cotidianamente visite; pero siempre que esto suceda sin detrimento del beneficio.

Así, pues, véase cómo nosotros entendemos que se debe proceder.

En un corral bien ordenado no deben recibirse más que tres especies de gallinas: gallinas comunes, moñudas negras y flamencas, porque éstas solas son las que dan huevos abundantes, carne delicada y pollos gordos y buenos.

Y todo su turno al gallo.—¿Cuántas gallinas conviene dar al gallo? Nosotros somos de opinion que deben darse doce gallinas á un gallo. ¡Es crecido este número para la fecundación? Muchos creen que sí,

y sostienen que para que ésta esté bien asegurada no deben darse á un gallo más de siete ú ocho gallinas. Nosotros creemos que esta restricción sería dar á la granja una tropa de camorristas celosos. No, doce gallinas para un gallo, no es mucho, y la prueba es que nunca así nos han faltado cluecas que hayan dejado de darnos éxito satisfactorio. Pero si positivamente creemos que doce gallinas son lo bastante para un gallo, ó mejor dicho, un gallo puede fecundar bien á doce gallinas, no así responderíamos del mismo buen resultado dándole más número de hembras.

Hay quien pretende que un solo gallo puede bastar á veinticinco gallinas. Si, cuando no se quieren más que huevos; pero con un número semejante no se obtendrían pollos, apesar, sin embargo, que el gallo tiene mucho de sultan. Pero si no se quieren más que huevos, el gallo es perfectamente inútil. Las gallinas ponen perfectamente sin su concurso, y tiénesse de esta suerte la ventaja de que no hay que mantener al primero, y que los segundos se conservan mejor y más largo tiempo sin alterarse. No faltará, sin embargo, quien asegure que los huevos sin galladura son mal sanos; pero ésta es una apreciación vulgar desprovista de fundamento. Nosotros casi siempre compramos los huevos fecundados para surtir los nidos de las cluecas y renovar el gallinero, y en infinidad de ocasiones hemos comido huevos sin fecundar, y sobre sabemos perfectamente, no nos han hecho daño alguno, ni les hemos encontrado la menor propiedad malsana.

Se continuará el miércoles próximo.

Vida práctica.

PENSAMIENTO.—No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los salidos de la nada.—Lamar-tine.

RECETA.—Licor de rosas.—Aguardiente, un azumbre; hojas de rosa escogidas, tres libras; agua destilada, cuartillo y medio; agua doble de rosas, media libra; azúcar, doce onzas. Se destilan las hojas de rosas en el aguardiente para sacar un azumbre de licor, se deslie el azúcar en frío en el agua de rosas, se mezcla, se tñe con cochinilla y se filtra.

Pasatiempo.

CHARADA. Ayer tarde, á una pradera á pasear fué prima dos, y el todo, que era muy grande, se le cayó en el terciere.

SOLUCION DE LA CHARADA DE AYER. COS-ME-TI-CO.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Tintoreros, 3.

LA VÍBORA EN EL PECHO. 621

pa de plata con las iniciales F. L., que falta en el revolver que fué á parar á manos de la justicia, y que encontré yo en la mañana siguiente á la noche en que fué cometido el asesinato, en mi canon, de la cual el asesino se sirvió para atravesar el Sena.

—Hé aquí el revolver,—interrumpió Arturo,—que esta tarde tomé para dejar á mi maestro el mío... Se adapta exactamente la chapa al hueco en que estuvo colocada.

—Y si cupiese duda,—prosiguió Claudio,—aquí tengo el hermano gemelo de ese revolver, que el asesino arrojó al Sena una noche observándole yo, y que al amanecer pesqué yo con mi esparavel. Y falta todavía: hé aquí el indicio de otro crimen; este pedacito de papel.

—¿Otro crimen?—exclamó Arturo.

—Tal vez dos,—prosiguió Claudio;—pero sólo puedo afirmar uno. Este pedacito de papel prueba que ha quemado el testamento de su tío, probablemente para despojar de su fortuna á la mujer y á la hija, después quizas de haber asesinado al Sr. Delarivière; pero esto lo supongo, no lo sé, si bien es de inferir conociendo cómo lo gastó el amigo.

Comenzaba á rayar el día; no era la hora precisa de la llegada de un tren, pero poco antes llegó, y como esto no era suficiente motivo para que el director de la casa de Auteuil esperase la visita de ningún viajero, un descomunal campanillazo procedente de la verja del jardín alarmó á Vernier y á los que en su compañía estaban.

El doctor vaciló entre salir á ver quién llegaba á hora tan inoportuna y abandonar la habitación en que estaba el criminal. Claudio, empero, le dijo:

—Salid, salid sin temor, caballero, que seguro está el pájaro en la jaula.

Y cuando Arturo se disponía á dejar la habitación, apareció el portero, diciendo:

—Señor director, un viajero que acaba de llegar dice que necesita veros con urgencia, que viene de New-York, y que no conociendo á Paris, porque jamás estuvo en él, os ruega le oigais ahora y deis hospitalidad hasta que el sol aparezca.

LA VÍBORA EN EL PECHO. 624

pues de haber vos herido por la espalda, como traidor que sois, á vuestro honoradísimo tío, me arrojé al mar para ver si enmendaba vuestra incomparable infamia. No necesito decir más, ni os importa saber otra cosa. Ahora, caballero,—añadió dirigiéndose á Vernier,—es necesario que yo declare lo que sé, lo que vi; que no en balde he atravesado el agua y corri tantas leguas.

—Si lo permitis,—dijo Claudio,—yo aseguraré á ese héroe; porque aunque sólo tengo un brazo, basta y aún sobra.

—¿Qué?... No había reparado. ¿Quién os hirió?

—Un cierto Lorenzo, ayuda de cámara del caballero criminal.

—¿Pero es grave la herida?

—No, señor; peor librado salió él. La bala atravesó la carne sin tocar al hueso; ya me curaré cuando haya tiempo; ademas, es el brazo izquierdo. Con el derecho basta y sobra para asegurar al envenenador hasta mañana que se hará de él cargo la justicia.

—¿Qué hacemos, señorita?—preguntó Vernier á Paulina.

—Entregar ese miserable á sus jueces,—dijo la joven con siniestra tranquilidad.—Vos y yo buscáramos al asesino de mi hermano, y afortunadamente, le hemos encontrado.

—Doctor Schultz,—dijo Vernier,—abrid una de las jaulas destinadas á los furiosos, encerradle allí, y colocad un seguro centinela de vista.

—Si es preciso, yo lo seré; ¡truenos de Brest! Ea, en marcha, y sed juicioso para evitaros un mal rato.

Schultz y Claudio llevaron á Fabricio, que parecía casi un cadáver, tropezando como un ebrio y abatido, como el que carece de esperanza.

Pasó el criminal por delante de Paulina, que mantuvo la vista fija en su antiguo amante, tranquila, fria y altanera.

Tan pronto como el asesino envenenador hubo desaparecido, la expresión de insensibilidad se trocó en agudo dolor, y Paulina, deshecha en llanto, con entrecoartada voz, angustiada, exclamó:

—¿Y pude amar á un falsificador, asesino, envenenador!... ¡Mis manos han tocado las que están mancha-

LA VÍBORA EN EL PECHO. 619

—Cuidado, señor Leclerc! Si hacéis el menor movimiento, os abraso como si fuérais un perro rabioso. Paulina, en uno de los ángulos frente al en que estaba Fabricio, permanecía inmóvil de espanto, aterrada de horror, muda de desesperación.

—Hé aquí, señorita,—dijo Arturo,—el hombre á quien calumniáramos! Vedle tembloroso, no por remordimiento, sino por la impotencia á que se ve reducido. Vedle humillado como el más infame de los asesinos. Querías pruebas para creer, os las prometí, y á la vista las tenéis ya.

—¿Asesino!... ¡Envenenador, y yo le amaba! Dios mio, Dios mio!

Y convulsivos sollozos ahogaron su voz.

En aquel momento Fabricio dió toda la medida de su inaudita infamia. Cayó de rodillas ante Vernier, gritando:

—¡Perdon, perdon! Yo estaba loco, sí, sin duda, ignoraba lo que hacía... Hé cedido á un momento de vértigo. Tened piedad de mí, y puesto que vive Margarita, perdonadme.

—¿Y se atreve á implorar gracia!—exclamó Arturo indignado.—¡Perdonásteis á vuestra inocente víctima, á vuestra bienhechora!

—No la merezco, es cierto, pero me arrepiento; ¡perdonadme!

—Carecemos de derecho para condenar y para perdonar; no somos jueces.

—Si, doctor,—interrumpió Paulina,—yo que siento tanto horror hacia ese miserable como cariño le tuve, intercedo por él. No ha podido consumir su horrible crimen, gracias al cielo y á vuestra diligencia, y Margarita no perecerá. Dadle tiempo para que se arrepienta; que se aleje, que salga de Francia y de Europa y vaya al fin del mundo á ocultar su vergüenza y sus remordimientos.

—No repetireis eso dentro de un momento, señorita. Así dijo una ruda voz, y en el instante apareció convertida en cuerpo la sombra que atravesó el jardín en pos de Fabricio, el cual, horrorizado, gritó:

—Claudio Marteau!

—Si, ¡Truenos de Brest! Claudio Marteau en perso-

GACETA UNIVERSAL PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIARIO POLÍTICO, NOTICIERO, INSTRUCTIVO Y RECREATIVO

Puede adquirirse por venta en Madrid, de CINCO A SIETE de la tarde, y en todo el resto de la Península, a DOS CUARTOS cada número. — Mano de 25 ejemplares, UNA PESETA.

Los suscritores a este diario tendrán un periódico independiente, que trata todas las cuestiones de política interior y exterior sin más pasión que la del más acendrado patriotismo.

En la segunda plana daremos tantas noticias como cualquier periódico noticiero, y antes que ningún otro, por la hora de salida que hemos fijado a nuestra publicación.

La tercera plana la consagramos a instrucción popular, y la hemos distribuido de modo que todos los lunes nos ocuparemos de ciencias, ha de seguir obteniendo el favor del público.

SUSCRICION DIRECTA

En Madrid. Un mes... 1 peseta.

En Provincias. Un mes... 2

Tres meses... 5

Seis meses... 9

Un año... 17-50

POR CORRESPONSAL

En Madrid. Un mes... 1-25 peseta.

En Provincias. Un mes... 2-25

Tres meses... 5-50

Seis meses... 10

Un año... 19-50

Antillas y países extranjeros del Convenio postal.

Tres meses... 15

Un año... 55

Filipinas y América del Sur.

Tres meses... 20

Un año... 70

Antillas y países extranjeros del Convenio postal.

Tres meses... 17

Un año... 60

Filipinas y América del Sur.

Tres meses... 22

Un año... 80

Las suscripciones empiezan el 1.º y el 15 de cada mes. El aumento que paga el suscriptor cuando hace la suscripción por corresponsal, es la comisión que éste recibe.

REGALO A LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Todo suscriptor de tres, seis ó doce meses recibirá sin aumento ninguno de precio, y junto con nuestro periódico, un ejemplar de LA ILUSTRACION UNIVERSAL, periódico ilustrado que se publica una vez cada semana, escrito por los autores de más renombre, enriquecido con numerosos grabados ejecutados por los primeros artistas, y contenido en su texto novelas, actualidades, viajes, figuras de modas y pinturas caricaturas.

Una edición económica y especial, hecha expreso para los suscritores de nuestro periódico, y que nosotros costeamos, nos permite ofrecerles este importantísimo regalo semanal, tanto más de apreciar, cuanto que dicha ILUSTRACION UNIVERSAL es de los periódicos de su clase el que más importancia ha alcanzado y más favor obtenido del público.

Resulta, pues, que por 5 pesetas cada trimestre recibirán los suscritores de provincias 90 números de la GACETA UNIVERSAL y 18 de LA ILUSTRACION.

De uno y otro periódico se remite gratis un número de muestra a todo el que lo pida. En la Administración de la GACETA UNIVERSAL se admiten anuncios y comunicaciones a precios convencionales.

CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS

COMPañIA

Mayor, 18 y 20,



COLONIAL.

Montera, 3.

EFFECTOS MILITARES--CONDECORACIONES

CARRETAS, 13, PRINCIPAL.—M. VIGIL.

Surtido completo.—Precios de fábrica.—Prontitud en el despacho.—Encargos de provincias y de Ultramar.

Carretas, 13, principal.—Madrid.

TRASPORTES GENERALES

CONSIGNACIONES MARÍTIMOS Y TERRESTRES TRÁNSITOS

EN COMBINACION CON LOS VAPORES-CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMPañIA, FERROCARRILES, ETC., ETC.

JOSÉ VERDUGO

Plaza de San Francisco, núm. 2, Cádiz.

Esta casa se dedica al despacho de aduanas, recibiendo y expedición de mercancías, muestras, equipajes, paquetes y efectos, por pequeños que sean, para todos los puertos del RÍNO, EXTRANJERO, y ULTRAMAR, prometiendo exacto cumplimiento, actividad y precios módicos, pues tiene al efecto tarifas especiales combinadas.

CUENTOS MORALES

DEDICADOS A LA INFANCIA

por

D. DIEGO VIDAL Y FERNANDEZ-DELAGADO

Séptima edición

Libro de texto de lectura para niños y niñas, aprobado por el Consejo de Instrucción pública, recomendada por varias Juntas provinciales y recibida con general aprobación por la prensa y el profesorado.

Se halla de venta, al precio de una peseta, en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos por mayor obtendrán rebaja dirigiéndose al autor, calle del Nonato, núm. 10, principal derecha, Madrid.

PILDORAS INGLESAS

Especiales contra la purgación y flujo blanco. Caja 18 rs.

Botica de Escolar, Angel, 3.

OBRAS

D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

- El Derecho moderno... 4 rs.
Recuerdos de Filipinas... 10
Miscelánea histórica, política y literaria... 10
Las mujeres de la Revolución (traducción de Michelet)... 10
El prisionero de Estella... 8

Se hallan de venta en la librería de Anlló y Rodríguez, Olivo, 6 y 8, y en las principales de la Península y Ultramar.

ACADEMIA DE COMERCIO

POSTAS, 27, 2.º

Frances, 30 rs.—Cálculo, 40 rs.—Partida doble, 40 rs. mensuales.—Las tres asignaturas, 60 rs.

Los 1 y 15 de cada mes, reuniéndose número suficiente de discípulos, se abre clase especial con rebaja de honorarios.

RIGOBERTO

ESTUDIOS, 2,

esquina a la de San Dámaso.

Ofrece a sus numerosos amigos su establecimiento, en el cual encontrarán gran surtido de bocanillos de todas clases, guarniciones, sillas de todos los sistemas y efectos pertenecientes a la afición de acoso y derribo de reses, a la par de mantas, alforjas, espuelas, albardones de campo y cuanto se fabrica en Sevilla.

PRECIOS DE FÁBRICA.

SE ALQUILA UN GRAN LOCAL CON aguas abundantes, propio para cualquier industria. Informarán, Postigo de San Martín, 11 y 13, litografía.

DROGUERÍA

DE

ULZURRUN ANGULO Y COMPañIA

Bordadores, 3.

Productos químicos, farmacéuticos y para las artes.

SOMBRERERÍA DE HUERTA

CALLE DEL PRINCIPE, NÚM. 7.

PEDIR PRINTEMPS en PARIS

El magnífico catálogo que contiene el detalle de todas las novedades de la estación y los grabados de los principales modelos de Vestidos, Abrigos, Ropa blanca, Blondas, etc.

Para recibir GRATIS y FRANCO este magnífico catálogo en lengua CASTELLANA ó FRANCESA, basta pedirlo por tarjeta-postal ó carta franqueada

Les Grands Magasins du Printemps, en Paris

Han establecido definitivamente un servicio de expedición para España. Envían gratis y franco todo pedido de muestras; los envíos de mercancías se hacen FRANCO de PORTE desde 50 PESETAS con arreglo a las condiciones expresadas en el Catálogo.

LA CORRESPONDANCIA DEBE DIRIJIRSE:

Grands Magasins du Printemps, boulevard Haussmann, 70, Paris.

CABALLOS A PUPILO

El antiguo y acreditado establecimiento de caballos a pupilo y de alquiler, sito en la calle de la Grada, núm. 8, sigue bajo la dirección del profesor veterinario don Manuel Carbonero. Lo participa a sus favorecedores.

CASA FUNDADA EN 1819, PREMIADA en cuantas Exposiciones se ha presentado.—Fábrica de licores de la viuda de Pascual é hijos, Palma Alta, 11, Madrid.—Licores ordinarios, finos superiores y especialidad de escarchados.—Aguardientes, rones y vinos generosos.—Ventas al por mayor y menor.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larru. Caja 16 reales.

Botica de Escolar, Angel, 3.

LA MINERVA, MAQUINA DE IMPRESIONES instantáneas, facturas, circulares, membretes y esquelas de funerales, etc. — Iniciales y alegorías en papel y sobros, tarjetas y tarjetones al minuto en negro ó en colores. — Esquelas de participación de entierros y obsequios de casa, prospectos, recibos, billetes de rifa y de teatro. — Trabajos de litografía.—Estados, acciones de minas, pagarés, planos y mapas, libros rayados para el comercio. — Cuadernos de todas clases. — Tinta y copiladores de todas clases. — Enchufaduración de todas clases. — Gran surtido en tarjetas para bordar y de felicitación. — Papel de seda para flores.

Concepcion Jerónima, núm 27.

RECOMENDAMOS el nuevo corsé-faja modelo para sujetar y disminuir el vientro é impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de Paris.

Mayor, 56, Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

GRAN BARATO CONTINUO

CALLE DE CARRETAS, 26, ESQUINA A LA DE ATOCHA, 19 Y 21

VENTA DE GÉNEROS A LA MITAD DE SU VALOR.

Por muy pocos días ponemos en venta en este establecimiento una gran cantidad de géneros de varias clases, que para su pronta realización se sacrifican totalmente, dándolos a precios medio de balde.

- 40.000 corbatas para caballero, de 6 reales, se venden a 2 rs.
50.000 chalinas para señora, de 4 rs., a 2 rs.
Pañuelos de seda, desde 3 á 80 rs.
Pañuelos de merino, desde 12 rs.
Pañuelos de hilo, desde 1 real.
Medias inglesas para señora y niño.
Calcetines ingleses, de 6 rs., se venden a 3 rs. par.
Camisetas inglesas para caballero, variedad de clases con un 40 por 100 de rebaja sobre su verdadero precio.
Cuellos de hilo, de 2 1/2 rs., se venden á 1 real.
Paños de hilo, de 6 rs., se venden á 4 reales.
Camisolines de señora, de 20 rs., se venden á 10 y 12 rs.
Guantes hilo de Escocia cuatro botones, de 8 rs., se venden á 4 rs.
Cinturones de piel para señora, de 10 reales, se venden á 4 rs.
Peinetas varios modelos novedad, de 22 rs., se venden á 12 rs.
Pajes y portabotones.
Pasadores y alfileres de corbata.
Pañuelos y juegos de botones para camisa.

ESPECIALIDAD

Gran surtido de camisas para caballero, muy buena clase y con vistas de hilo, á 16, 18, 20, 22 y 24 rs. Idem de color, excelente confección, á 16, 18, 20, 22 y 24 rs.

Todas las camisas son con botonadura y sin aumento de precio.

A FIN DE QUE EL PÚBLICO APROVECHE ESTE BARATO,

NO SE VENDE A LOS REVENDADORES.

ENTRADA LIBRE

PRECIO FIJO

NOTA. El género llevado que despues no guste, se puede volver á cambio.

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878

MADRID—ESCORIAL

Se vende en los establecimientos más importantes de España, y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

una verdadera y natural, á quien mandásteis al Havre para libraros de su persecucion. Pero he vuelto á tiempo para evitar un nuevo asesinato. ¡Oh! Ya sé lo que quieren decir esas miradas; si me cogiésteis dormido ó por la espalda, no daría yo dos céntimos por mi piel.

Y volviéndose hacia Paulina, le dijo:

—¡Suplicais en favor de ese hombre! Seré porque no conocéis más crimen que el evitado hace poco; pues ahora vais á saber que no debe esperarle el presidio, sino el cadalso.

—¡El cadalso!—repitió temblorosa la jóven.

—¡Tres millones de coronadas! Pedid, pedid gracia para él que si no consumó su hazaña, tiene en cambio las manos teñidas de sangre.

—¡Impostor, calumniador, infame!—gritó Fabricio.

—¡Bah! La verdad es la verdad, y un canalla no puede oscurecerla. Ese hombre en cuyo favor intercedéis, señorita, ha hecho que un inocente pague por él, y ha tenido bastante negro el corazón para ver cómo le degollaban.

—¡Qué horror!—exclamaron todos.

—¡Buscáis, señorita, al asesino de vuestro hermano?

—¡Sí, sí!—exclamó Paulina.

—Pues bien, miradle: ¡ahí le tenéis!

—¡Cielos!

—Ese es el verdadero, el único asesino de Federico Baltus. Rogad ahora en su favor.

Irguióse livida, anhelante y furiosa la jóven, gritando con ronca voz:

—¡Es él... él!

—¡Falso... mentira... protesto!—dijo con ahogada voz el acusado.

—Como si ladrásteis á la luna; ¡buena protesta te dé Dios! Contra las pruebas...

—¡Las tenéis? Hablad, mi valeroso amigo,—interrumpió Vernier.

—¡Conmigo vienen: hélas aquí. Y sacó el cofrecillo, diciendo:

—Ved esta carta, firmada F. L., y dirigida á Renato Jancelyn, su cómplice, que encontré en el suelo en Neuilly el día del incendio en casa de Matilde, querida de ese hombre; es corta, pero clara. Ved esta cha-

CAPITULO VII.

Un nuevo acusador.

Habíase el recién llegado puesto en uno de los ángulos de la estancia oculto en la sombra, y el aterrado Fabricio presentía que aquel hombre había de serle adverso.

Si quiso el malvado desechar su nuevo temor, no pudo; Arturo, dirigiéndose á Claudio, dijo:

—¡Y creéis que el Sr. Delarivière fué asesinado por el que fué objeto de todo su cariño?

—¡Truenos de Brest! Si, lo creo; mas no lo afirmo, porque no tengo pruebas de ese crimen, como de los otros las tengo. Pero un hombre que envenena á su tía y quema el testamento y hace tantas atrocidades, bien puede haber sacrificado al tío. Esto es claro como el mar en día sereno.

—Quizás no os equivoquéis: este caballero que acaba de llegar podrá decir sobre el particular algo cierto.

Y adelantándose el aludido, con fruncido ceño y terrible entonación, dirigiéndose á Fabricio,

—¡Me conocéis?—preguntó.

Al mismo tiempo colocóse en donde dábale la luz de lleno, y descubrió el rostro que á medias llevaba cubierto con una bufanda para no ser al pronto reconocido.

—¡El doctor!—exclamó aterrado el infame.

—¡Sí, el doctor Bardy; el mismo. Soy yo, quien des-

Como al criminal el más insignificante detalle le aterra, y como coincidió el campanillazo con la indicación de Claudio respecto del asesinato de Delarivière y con llegar de New-York el aparecido viajero, tembló hasta dejar oír el violento choque de su dentadura.

Pero el ir Arturo á recibir al misterioso viajero y el volver de éste acompañado aquél, fué obra de pocos minutos, y Fabricio respiró. Creyó por un momento resucitado á su tío, el cual era muy alto y no grueso, y vió que el viajero era de mediana talla y muy corpulento.